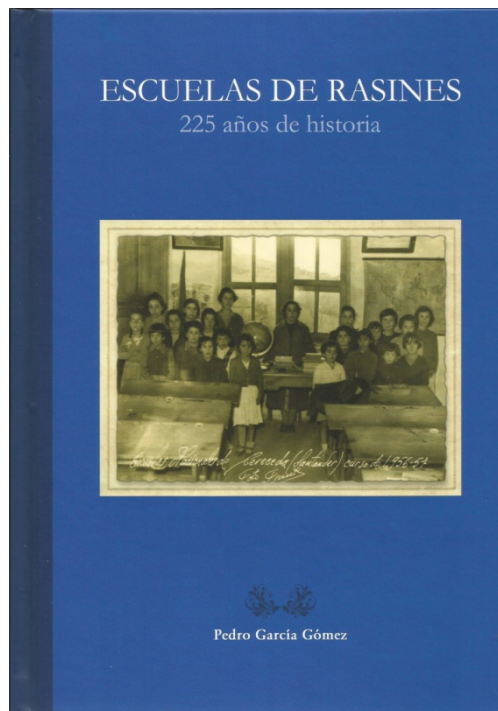


Escuelas de Rasines

Pedro García Gómez, *Escuelas de Rasines. 225 años de historia*. Rasines, Excmo. Ayuntamiento de Rasines, 2013, 216 pp.



Dentro de las publicaciones que podemos encuadrar en las dedicadas al patrimonio histórico-educativo, existe un subgénero que, promovido sobre todo por asociaciones privadas o por entidades locales, rescatan la historia de la enseñanza en una provincia, comarca o municipio.

Este tipo de publicaciones suele tener como núcleo de las mismas antiguas fotografías de grupos de escolares o de los edificios donde se impartía la enseñanza.

Valor de recuperación patrimonial tienen, en principio, todas ellas. Pero algunas, como *Escuelas de Rasines. 225 años de historia* merecen un reconocimiento mayor porque añaden al valor testimonial una cuidada edición y unos textos que son algo más que un mero apoyo al material gráfico.

Pedro García Gómez es el secretario del Ayuntamiento de este municipio de Cantabria llamado Rasines, sobre el cual había publicado otros estudios de temática variada. Uno de estos ya había sido específico sobre historia de la educación, en concreto el artículo titulado “[La fundación de escuelas primarias. Datos para su estudio](#): el caso de Rasines” (en *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*. Santander, 2003, núm. 61, pp. 161-178).

Ya en la “Justificación” con que Pedro García Gómez comienza su libro *Escuelas de Rasines. 225 años de historia* se resalta que, en el ámbito geográfico al que va a referirse su estudio, “en el establecimiento de escuelas y sostenimiento de las mismas, la creación de fundaciones va a jugar un papel determinante.” (p. 13) Y así lo vamos viendo en el primero de los capítulos, titulado “Las primeras noticias sobre escuelas en el Área del Asón”.

En este capítulo, nos describe el único edificio de esa zona destinado a la enseñanza anterior a 1700, en concreto las escuelas de Gibaja (localidad perteneciente en la actualidad al municipio de Ramales de la Victoria), debidas a la Fundación Mauricio de Ampuero. Y, ya ciñéndose al territorio actualmente perteneciente a Rasines, se puede encontrar en el Catastro de Ensenada de 1753 que había escuelas en los concejos de Ojébar y de Rasines, no así en el de Cereceda, haciendo en ellas de maestro el propio sacristán (p. 20).

A “Las Fundaciones”, cuya importancia acabamos de resaltar, dedica Pedro García Gómez el segundo de los capítulos. Sobre todo “será a partir del siglo XVIII cuando vayamos a asistir a la creación de fundaciones por parte de emigrantes a Indias o la Corte que, una vez enriquecidos, hacen retornar parte de sus capitales con destino a los más desfavorecidos de sus lugares de origen.” (p. 27) Detalles de las condiciones que se imponían en el funcionamiento de algunas de ellas (Ampuero, Udalla, Ramales...) o la dotación económica y docente de las mismas nos aparecen reflejados en las páginas siguientes.

El capítulo III se centra en “El caso de las Escuelas de Rasines (1788)”, escuelas creada por particulares a través de donaciones, aunque su gestión la llevaría el Concejo: el nombramiento de los maestros y la gestión de los fondos. Resalta el autor que “en el orden educativo no se va a llevar a cabo una secularización, pues todas las disposiciones que regulaban el funcionamiento se encontraban imbuidas de la religiosidad del momento.” (p. 39) Los fundadores fueron don Andrés Gil de la Torre, comerciante en Veracruz, y don Francisco de Gibaja y Marroquín, que hizo fortuna en México. El edificio funcionó como escuela hasta 1958, siendo demolido por su estado ruinoso en 1984.

Se reproducen, a continuación, algunas de las condiciones que debía reunir el maestro que impartiera docencia en las escuelas de Rasines (p. 45): tener título acreditativo “pasado por el Censo Real de Castilla”, “ser temeroso de Dios”, enseñar “gratis a leer, escribir, contar y la doctrina cristiana” o “residir siempre en el lugar de Rasines y habitar el cuarto o casa destinado por los fundadores”.

Los contenidos de la enseñanza eran los clásicos reseñados en el párrafo anterior, enseñados “con toda paciencia, amor y caridad” (p. 46), teniendo el maestro “la obligación de rezar el Santo Rosario en la iglesia parroquial todos los domingos y fiestas del año por la tarde, y, si el tiempo lo permitía, cantándolo desde dicha iglesia hasta la ermita de Villasomera.” (p. 47)

Al horario escolar (asueto los jueves por la tarde), al calendario y a los exámenes (cada cuatro meses, tres exámenes o disputas: de doctrina cristiana, lectura y escritura) dedica Pedro García Gómez las últimas líneas sobre las antiguas escuelas de Rasines.

El capítulo IV se titula “El siglo XIX”. Y comienza recordando el autor que en 1844 ya se habían creado las Juntas Provinciales de Instrucción Pública y los Inspectores de Escuelas, siendo don José Arce Bodega el primer inspector nombrado para la provincia de Santander.

Hace un repaso de los centros educativos de la zona del Asón, comenzando por el Colegio Hijas de la Cruz de Limpias, creado en 1861. A continuación, reproduce los datos de las escuelas del área de Rasines que figuran en el *Diccionario* de Pascual Madoz; en concreto, figuran en el mismo las de Cereceda, Ojébar y Rasines.

La escuela de Ojébar (pp. 56-66) se crea como fundación privada en 1845, reproduciéndose en la página 58 el inicio de la escritura de la misma y, en la 60, fotografías de edificio. Otros datos sobre ella y material gráfico se incluyen también.

La escuela de niñas de Rasines (pp. 67-73) fue una fundación inaugurada en 1858, obra de don Clemente de la Cuadra y Gibaja, sobrino de los dos fundadores de las antes citadas escuelas de Rasines de 1788. Como en el caso de Ojébar, el autor de *Escuelas de Rasines. 225 años de historia* acompaña a los datos sobre esta escuela de niñas reproducciones de interesantes documentos sobre ella.

Por último, las escuelas de Cereceda (pp. 74-80), de creación municipal, ya que el Ayuntamiento de Rasines adquirió un edificio frente a la iglesia en 1871 para destinarla a casa-escuela. De los datos que se aportan, destacar un detallado inventario del mobiliario y utillaje existente en esas escuelas en 1926.

En “La enseñanza a finales del siglo XIX y comienzos de XX”, que corresponde al capítulo V, se comienza por la historia del Colegio de los Paúles de Limpias; cuyo funcionamiento se inicia en esos finales del XIX, en un edificio de grandes proporciones en relación con los descritos establecimientos escolares existentes en la zona hasta ese momento. Este colegio amplió las posibilidades educativas de la comarca, ya que en él podían “cursarse los estudios de primaria y secundaria enseñanza; los de Comercio, é idiomas y los de adorno, dibujo, pintura y música” (p. 85). Estaba dotado de instalaciones amplias, campos de deportes, biblioteca...

Las páginas 85 a 103 están dedicadas a las escuelas de todo el Ayuntamiento de Rasines en el periodo indicado, finales del XIX y comienzos del XX, con multitud de datos: sueldos de maestros, inventarios, asistencia del alumnado, estado de los edificios, contenidos impartidos, clases de adultos, etc. Estos datos son de gran interés, y nos acercan a una realidad que en ocasiones difiere de lo que un mero análisis de las normas educativas de la época nos pudiera decir.

En el capítulo VI, “El proyecto de escuelas en Rasines de 1932”, se habla de lo que pudo ser y no fue, ya que la Guerra Civil impidió que se llegaran a construir unas nuevas escuelas en Rasines, cuyas características (se reproducen los planos del proyecto) se hubieran adaptado a las nuevas exigencias de la educación de la época: “Habría que esperar hasta 1958 para que se levantase un nuevo edificio con destino a escuelas primarias en Rasines.” (p. 114)

“La escuela franquista” es el título del capítulo VII. Destacar en él lo referente a las nuevas Escuelas Nacionales de Rasines que se construyeron, una para niñas y otra para niños. Fueron inauguradas el 12 de julio de 1958.

Y, dentro del recorrido por la historia de las escuelas de Rasines y su zona, llegamos al último capítulo, el VIII, titulado “De 1970 a la actualidad”, cuando el descenso del número de niños condicionará la apertura de los edificios dedicados a la docencia en los pueblos del Ayuntamiento (se señala el dato de que en 1976 había matriculados 22 niños en las Escuelas Nacionales de Rasines, 9 en las de Cereceda y también 9 en las de Ojébar). En la actualidad, solo se imparte docencia, dentro del término municipal, en un aula ubicada en Rasines, integrada en el llamado CRA (Colegio Rural Agrupado) del Asón, cuya sede central está en Limpias, y en un nuevo aula para niños de dos años, creada en 2011, ubicada en el solar que ocuparon las primeras escuelas conocidas del Ayuntamiento, aquellas erigidas en el ya lejano 1788.

Un análisis de “Los libros de las escuelas” (capítulo IX) -profusamente ilustrado, describe algunos de los libros, editados entre 1914 y 1975, utilizados en las escuelas de Rasines-; la reproducción de “Fotos escolares” (capítulo X) -niños desde 1927 hasta 1995-; y la transcripción de tres “Documentos” (capítulo XI) -el de la Fundación de la Escuela de Rasines de 1788, el de la de Ojébar de 1845, el de la compraventa de 1871 por parte del Ayuntamiento del edificio en Rasines para convertirlo en escuela y el de un Acta de la Junta Local de Primera Enseñanza de 1908-completan *Escuelas de Rasines. 225 años de historia*.

Como decíamos al principio, el libro de Pedro García Gómez va más allá de lo que suele ser habitual en este tipo de publicaciones.

En él, el autor sabe ir integrando el dato y el documento, cuya obtención sin duda tantas horas de dedicación le habrán costado, dentro de un marco más general, político y social. Por ello, no dudamos que *Escuelas de Rasines. 225 años de historia* será de gran utilidad no solo para los interesados en la historia de la zona investigada sino también para todas aquellas personas preocupadas por rescatar la historia en general de la escuela de otro tiempo en España.

José Antonio González de la Torre